

PALABRAS EN LA UNIVERSIDAD

ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Lima, 23 de marzo de 2017

A finales de 1994 vine por primera vez a Lima a participar en la reunión preparatoria de la Congregación General 34^a. El P. Ernesto Cavassa era mi guía por los vericuetos de Lima. Me acompañó a encontrarme con el P. Vicente Santuc a quien no podía dejar de ver. Lo había conocido unos años antes en Santiago de Chile, en una reunión del Apostolado Social Latinoamericano. Entonces hacia mi magisterio –esa etapa de la formación de los jesuitas antes de los estudios de Teología- en el Centro Gumilla de Barquisimeto en Venezuela. A pesar de la diferencia de edad y madurez espiritual e intelectual trabamos desde entonces una bella amistad. La oportunidad de encontrar al amigo, intelectual profundo, jesuita comprometido con la misión al servicio de la fe y la promoción de la justicia, fue también la ocasión de conocer la semilla de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, entonces Escuela de Pedagogía, Filosofía y Letras.

Apóstoles e intelectuales

Vicente Santuc y Antonio Ruiz de Montoya son dos jesuitas que encarnan lo que en tiempos más recientes hemos llamado *apostolado intelectual* como una característica propia del *modo de proceder* de la Compañía de Jesús

Antonio Ruiz de Montoya desarrolló en su vida esas dos dimensiones de una manera asombrosa: misionero incansable en medio de los pueblos indígenas con quienes fundó trece *reducciones*, promoviendo su calidad de vida y defendiendo esa vida de las amenazas crecientes de los *bandeirantes* portugueses y los ávidos comerciantes españoles o criollos en busca de esclavos y riquezas materiales. Un apóstol movido por una insaciable curiosidad intelectual que lo movía a ir más allá de las apariencias, comprender a fondo el territorio en el que se movía, su flora y su fauna, reconociendo la diversidad cultural y estableciendo lazos

interculturales. Ruiz de Montoya se mudó a la casa del otro sintiéndolo hermano, por eso aprendió la lengua y se insertó en la cultura guaraní. Tuvo una insaciable curiosidad intelectual que lo llevó a profundizar en el conocimiento de la naturaleza, la cultura, las personas y la experiencia de Dios en la que se fundaba su vida. Sus escritos abordan diversos campos del conocimiento: geografía, biología, etnología, gramática y teología mística. Enorme desafío el que asume esta Universidad limeña al adoptar como suyo el nombre de Antonio Ruiz de Montoya.

Tres siglos más tarde, Vicente Santuc, hace suyas las culturas latinoamericanas a las que es enviado. Desde su cultura natal fue al encuentro de seres culturales diversos en varias partes de la América Latina. Se *inculturó* por igual entre los campesinos de Piura que entre los académicos de Lima o París. De una familia campesina de Maylis al sur-este de Francia es obligado al servicio militar en “la batalla de Argel”, experiencia que lo lleva a confiar plenamente en Dios y hace crecer su deseo de contribuir a la humanización de la historia. Como filósofo y científico Social, Vicente Santuc, intuyó los profundos cambios que se iniciaban en la historia de la humanidad. No se conformó con percibir esos cambios sino que se empeñó en encontrarle sentido desde las humanidades que alimentaban su pensamiento y la fe que movía que movía su corazón. Un pensamiento que se alimentaba de la cercanía con las personas, con los campesinos del Piura, habitantes de los barrios urbanos, estudiantes y profesores de las universidades y hermanos jesuitas del cuerpo universal. Sabía de la importancia de la acción y del pensamiento políticos, apegados a la ética, como dimensión de la humanización de la historia y sentido de la vida humana con otros.

Vicente Santuc, fundador y primer rector de esta universidad, vivió el espíritu que anima esta institución. Era consciente de que la labor intelectual no se inicia ni se agota dentro de los muros o programas de la universidad. Vicente llega al trabajo universitario luego de veinte años dedicados al apostolado social, la dedicación a la acción y promoción social directa en el CIPCA (Centro de

Investigación y Promoción del Campesinado) de Piura. Allí comenzó su trabajo intelectual. Sus primeros escritos son cartillas para enseñar a leer y escribir a campesinos pobres de Piura. La educación popular como propuesta teórica será parte de sus escritos de aquellos años. Casi naturalmente, y respondiendo a nuevos desafíos, continuará con reflexiones sobre el desarrollo rural. Luego ante la degradación de la acción política reflexiona y escribe sobre el vínculo entre ética y política. Todo esto será parte de sus clases y publicaciones en torno al lenguaje, el sentido, la libertad posible. La condición humana universal desde la situación concreta del Perú y América Latina fue el objeto de su reflexión y la inspiración de su acción.

Haciendo memoria de estas dos personas, inspiradoras del sentido de la tarea que nos reúne esta tarde en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya de Lima, permítanme unas reflexiones sobre el *apostolado intelectual* como ingrediente característico de la misión de la Compañía de Jesús.

Pensamiento y evangelización

Lo que denominamos *apostolado intelectual* es central en la misión de la Compañía hoy, como lo ha sido desde sus inicios. La complejidad de los problemas del mundo hace siempre urgente y central la reflexión intelectual para poder realizar un servicio calificado a la humanidad desde la misión Iglesia. La Compañía de Jesús nace asociando la profundidad espiritual, la cercanía a los pobres y la comprensión intelectual de los procesos humanos. Hoy confirma ese *modo de proceder* que lleva a profundizar el compromiso con el *apostolado intelectual*.

El Santo Padre Francisco, en la visita que hizo a la Congregación General 36^a, el pasado mes de octubre, confirmó a la Compañía esta dimensión de su identidad. Nos invitó a seguir trabajando desde la profundidad espiritual con profundidad intelectual y visión de los procesos en marcha en las personas y en las relaciones entre ellas y con la naturaleza. No se trata –nos dijo– de

ocupar espacios sino de generar y acompañar procesos de crecimiento y transformación según corresponda a cada circunstancia, según *personas, tiempos y lugares* como le gustaba decir a Ignacio de Loyola. No es posible una visión profunda de procesos complejos sin análisis y reflexión. El discernimiento que lleva a escoger las acciones a realizar necesita de esa profundidad intelectual.

Esta característica de la identidad de la Compañía de Jesús desde su misma fundación ha sido subrayada fuertemente desde la Congregación General 34^a. Al describir los trazos de lo que es un jesuita y la misma Compañía de Jesús deja claro cómo el apostolado intelectual es una dimensión del conjunto de la misión: debe ser parte de todo lo que hacemos, como desarrolló el P. Kolvenbach en diversas ocasiones¹. La CG 34 reafirma la distintiva importancia de la calidad intelectual de cada trabajo promovido por la Compañía, que así contribuye a descubrir el creativo trabajo de Dios². Las siguientes congregaciones generales resueltamente insisten en la labor intelectual como característica de nuestro modo de proceder y compromiso con una evangelización integral.

Por consiguiente, la dimensión intelectual debe estar presente en toda acción apostólica emprendida por la Compañía de Jesús como cuerpo, en cada una de sus obras apostólicas y en la actividad personal de cada jesuita. La Universidad es, sin duda, un espacio privilegiado para desarrollar esta dimensión. Sabemos que la profundidad intelectual no surge espontáneamente ni basta poner el rótulo de universidad para que alcanzarla. La labor intelectual requiere esfuerzo y dedicación. Requiere sensibilidad a las situaciones de las personas y los pueblos. Necesita mirar más allá de sus muros para acompañar los procesos complejos de la historia humana.

¹ Por ejemplo: *The intellectual dimension of jesuit ministries*, Krakow, Poland, 2002

² CG 34 D. 16

Para el jesuita y las instituciones animadas por la Compañía de Jesús no basta alcanzar la profundidad intelectual. El verdadero desafío es que sea *apostolado*, es decir, un modo de anunciar más efectivamente la Buena Noticia del Evangelio, de aprender a captar la presencia de Dios en el mundo y la acción de su Espíritu en la historia para sumarse a ella y contribuir a la liberación humana. La labor intelectual es apostolado:

a) Cuando se realiza *en el mundo*, es decir, cuando encuentra su sentido fuera de sí misma, no encerrada en sus intereses sino en función de las personas, de los temas y problemas de la humanidad, por consiguiente también de la Iglesia.

El apóstol escucha y atiende, contempla, la situación del mundo. Sigue el modelo de la meditación de la encarnación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: la Santísima Trinidad escucha y siente la situación del mundo, de tantas y tan diversas gentes, entiende de qué se trata y toma la decisión de hacerse parte para abrir el camino a la liberación.

b) Cuando tiene una *orientación evangélica* porque le duele lo que sucede a los seres humanos y a la creación. La labor intelectual es apostolado porque se orienta clara y explícitamente a la construcción de un mundo más cercano a las características del Reino de Dios: la justicia, la paz y el amor, vínculo fundamental entre los seres humanos y con Dios.

c) Cuando se es consciente de la necesidad de hacerlo en colaboración con otros. Cuando sabe que la profundidad intelectual requiere la escucha, el dialogo, salir al encuentro. El trabajo intelectual es apostolado cuando se realiza a la intemperie, no encerrado en un gabinete ni seguro de sus propias certezas. Cuando es capaz de dialogar con otras disciplinas, enriquecerse de otras perspectivas y diversas visiones del mundo, la ciencia y la cultura. No se encierra en su propia verdad.

Sigue la dinámica de la encarnación que sigue a la contemplación del mundo. En Nazareth se produce el

encuentro entre la voluntad liberadora de la Trinidad y la humanidad. La fe de María hace posible el nacimiento de Jesús quien crece en familia con José, se abre a la realidad de su pueblo empobrecido y colonizado, escucha la palabra profética de Juan Bautista y llama a sus discípulos a colaborar en la obra liberadora a la que ha sido enviado.

- d) La labor intelectual en la Compañía es apostolado cuando se vive como misión recibida, como envío. Por tanto, se realiza como servicio. No busca el reconocimiento ni la gloria de las personas o las instituciones. Es un esfuerzo intelectual realizado por apóstoles es decir, por personas, jesuitas y otros, hombres y mujeres, que lo viven como misión. La frecuente aridez de este trabajo o el eventual reconocimiento se vive como respuesta generosa a la llamada recibida de ponerse al servicio de la liberación del mundo.

En síntesis, la labor intelectual es apostolado si mantiene vivo el vínculo entre la reflexión profunda, la preocupación por la vida de las personas y la construcción de un mundo más humano y cristiano. Nuestra labor intelectual es apostolado si se hace con profundidad, apertura al mundo y orientada a la justicia social y la reconciliación entre las personas y con la creación. Siempre en diálogo con otros creyentes y no creyentes. Aceptando con alegría la riqueza de la diversidad cultural. Se hace responsable de lo que propone. Sabe siempre que se debe a una comunidad de personas en una sociedad y a una comunidad de investigadores y pensadores. Se hace mirando a las personas en un espacio concreto, pero mira también al mundo: es universal y local. Por eso es intercultural: inculturada, dialogal y universal.

Universidad y apostolado intelectual

Del mismo modo que no toda labor intelectual es apostolado, tampoco está garantizado que una universidad por el sólo hecho de ser universidad realice esta labor como apostolado que responda las características del modo de proceder de la Compañía.

Discernimiento, colaboración y trabajo en redes son tres características del *modo de proceder* en el gobierno de la Compañía subrayados por la Congregación General 36^a. A partir de estos tres elementos se invita a Universidad Antonio Ruiz de Montoya y todas las obras o trabajos apostólicos de la Compañía a examinar su propio *modo de proceder*. Invito, pues, a la Universidad a discernir su apostolado intelectual, sus temas y modo de realizarlo.

Una primera pregunta es si la Universidad cuenta con esos espacios de discernimiento que ayudan a orientar su misión intelectual y si son los adecuados para esa tarea. Luego, es importante preguntarse, como punto de partida de este discernimiento, por dónde pasa Dios en la actual situación del Perú, de la América Latina y el mundo. Dónde encontramos los signos de su presencia y de su modo de actuar.

Para asegurar que hacemos un esfuerzo intelectual en colaboración se hace necesario revisar, en primer lugar, el grado de colaboración real existente al interior de la comunidad universitaria de la Ruiz de Montoya. Examinar si nos une una misión y una visión compartida que nos lleva a contribuir desde la posición de cada uno a realizarla. Examinar si nos sentimos parte de una misión mayor, la misión de la Compañía de Jesús en el Perú y si nos relacionamos apostólicamente con el cuerpo de la Compañía en Perú, en América Latina y el Caribe. Preguntarse si la investigación, la enseñanza y los programas de intercambio con la sociedad de la Universidad se nutren de la reflexión conjunta con otros grupos apostólicos insertos en las zonas populares, el mundo indígena, la zona amazónica o de quienes lidian todos los días con los problemas de la educación. Conviene preguntarse si la Universidad se siente colaboradora del esfuerzo de personas, instituciones, movimientos sociales y grupos de la más diversa índole que luchan por la justicia, la reconciliación y la paz en América Latina y el mundo

La colaboración desemboca fácilmente en la necesidad de aumentar el trabajo en redes. Examinar hasta donde se siente la Universidad Ruiz de Montoya parte de la red de la Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina y cuanto contribuye a ella, así como a otras redes universitarias del Perú o del continente. Preguntarse si el contacto con otras obras apostólicas o la colaboración con personas y grupos pueden organizarse mejor a través de redes que hagan más efectiva la colaboración y ayuden a configurar, fortalecer y orientar el trabajo intelectual de la Universidad.

Todo esto tiene, además, especificidades en cada región del mundo. En América Latina hay una tradición particular de realizar la labor intelectual como “apostolado” y en “colaboración” que puede aportar al conjunto de la Compañía, así como tiene elementos a incorporar y desarrollar del modo de realizar esta misión en otras latitudes.

Al origen de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya se encuentra un modo de realizar el Apostolado intelectual de la Compañía de Jesús en América Latina que se caracteriza porque se desarrolla:

- a) *Respondiendo a problemas y situaciones concretas.* Frecuentemente hemos llegado a las preguntas teóricas y más universales desde la urgencia por resolver problemas concretos de las personas y las comunidades, desde la preocupación por construir condiciones de vida mejores para ellas, de la urgencia por reconciliar, defender, acompañar con justicia a personas y comunidades.
- b) *Comprometidos personalmente:* El apostolado intelectual nos ha comprometido como misioneros. Los aportes teóricos desde la teología, la sociología o incluso desde otras disciplinas –como la lingüística o el arte- en la tradición jesuita latinoamericana, han comprometido no sólo la reflexión sino la vida y hasta la seguridad de nuestros misioneros. Tenemos mártires del

apostolado intelectual latinoamericano por lo cual damos gracias a papá Dios y a quienes se ha comprometido en ese duro camino.

c) *Junto con otros e intersectorialmente*: Nuestra tradición es de grupos de trabajo que abarcan desde grupos de reflexión bíblica hasta equipos de reflexión social o de trabajo de innovación educativo popular, universitaria y social en conjunto. Una característica del apostolado intelectual latinoamericano es que se ha desarrollado de modo creativo en espacios institucionales diversos –universitarios, centros sociales o de espiritualidad, instituciones educativas, parroquias, misiones indígenas.

Esta es pues la reflexión intelectual que se hace apostolado y que la Compañía desea continuar y promover. Una reflexión intelectual que buscando responder a situaciones concretas de la vida de las personas, profundiza en los problemas al mismo que sirve, colaborando en su solución.

Una reflexión intelectual que se nutre de la amistad sincera de aquellas personas con las que comparte la situación y la búsqueda de su transformación. Una labor Intelectual que se realiza participando y compartiendo la vida de la comunidad. Que no es una labor de individuos aislados, sino de personas en diálogo, de comunidades, equipos, instituciones que piensan en conjunto, buscan formular propuestas y comprensiones comunes sobre temas y problemas que afectan a la comunidad.

Un apostolado intelectual que nos hace salir de nuestros edificios y seguridades institucionales, comprometido con la justicia, la reconciliación, la democracia y el desarrollo sostenible de nuestros pueblos como camino a la paz duradera. Una reflexión que nos lleva a tomar posiciones ante situaciones que razonable y evangélicamente son inaceptables a riesgo de sufrir persecución y muerte, conscientes de que en las dificultades se fortalezca reflexión y se confirme la misión.

Gracias de todo corazón por esta oportunidad de compartir estas ideas y, sobre todo, el deseo y la voluntad de caminar juntos en la apasionante tarea de contribuir con tantos seres humanos a hacer realidad lo que hoy nos parece imposible.

Arturo Sosa, S.I.